

# *El apóstol Pablo*

Vida y estrategia misionera

DAVID J. VALLESKEY



Propiedad literaria © 2010 Editorial Concordia  
3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968 U.S.A.  
1-877-450-8694 • [www.editorial.cph.org](http://www.editorial.cph.org)

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en alguna forma o por algún medio, electrónico, mecánico, fotográfico, grabado, o de otra forma, sin previo permiso escrito de Editorial Concordia.

Título original en inglés: *A Portrait of Paul: Making disciples of all nations* © 2002 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin.

Todas las citas de las Sagradas Escrituras, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Traducción al castellano: Clariza Schroer

Revisor: Rev. Andrew Schroer,

Corrector de estilo: Rev. Ewaldo Beckmann

Editor de la versión castellana: Rev. Héctor E. Hoppe

Diseño de tapa y tipografía: Christiane Mancel

Ilustración de la tapa: ©shutterstock.com/ mountainpix

©istockphoto.com/ Duncan Walker

Editorial Concordia es la división hispana de Concordia Publishing House.

Impreso en los Estados Unidos de América.

# Contenido

<b>Prefacio</b> .....	<b>5</b>
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>7</b>
La época de Pablo	
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>25</b>
Los primeros años de Pablo	
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>49</b>
La estrategia misionera de Pablo	
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>81</b>
El mensaje misionero de Pablo	
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>101</b>
El trabajo de seguimiento de Pablo	

# *Prefacio*

NO SE PUEDE SUBESTIMAR sin más ni más la importancia del papel del apóstol Pablo en el cumplimiento de la comisión ordenada por Cristo de hacer discípulos de todas las naciones, aunque sería el mismo Pablo el primero en exclamar: “¿Quién soy yo para que pierdan el tiempo hablando de mí?” A los corintios escribió: “Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1Co 15:9). A Timoteo le recordó “Yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente” (1Ti 1:13). Y a los corintios: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy” (1Co 15:10). A los romanos escribió: “Por tanto, mi servicio a Dios es para mí motivo de orgullo en Cristo Jesús. No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los gentiles lleguen a obedecer a Dios” (Ro 15:17-18).

Un estudio de la vida y del ministerio de San Pablo es realmente una celebración de la gracia salvadora de Dios en Cristo. Es un testimonio de lo que Dios hace cuando aplica a un individuo los beneficios de la culminación de la obra redentora de Cristo, y lo llama y capacita para su servicio. Si tenemos presente estas verdades, no avergonzaremos a Pablo por alabarle indebidamente a él y su obra. Todo lo que hagamos, incluso el estudio de la vida y obra de Pablo, debemos hacerlo “Para la gloria de Dios” (1Co 10:31).

Habiendo dicho esto, debemos agregar también que no todo cristiano es un San Pablo. Aunque todos los creyentes somos igualmente herederos de la salvación, no todos tenemos los mismos dones. En Romanos 12 y 1 Corintios 2, Pablo habla de los diferentes dones que el Espíritu de Dios otorga misericordiosamente a los miembros del cuerpo de Cristo. Aun una breve lectura de los dones revela que Pablo fue bendecido con muchos de ellos. Fue apóstol, predicador talentoso, maestro, líder, y administrador. Además fue evan-

gelizador, obrador de milagros, y habló en lenguas. Dios destinó a Pablo para la realización de grandes cosas, de manera que lo bendijo singularmente con la multiplicidad de dones necesarios para llevar a cabo la comisión que le fue encomendada.

Es increíble lo que Dios realizó a través de Pablo en tan pocos años. Durante el lapso de diez años aproximadamente (47-57 d.C.), Dios se valió de Pablo para establecer iglesias en al menos cuatro provincias del Imperio Romano: Galacia, Asia, Macedonia, y Acaya. Además, es muy posible que también fundara congregaciones en Siria, Cilicia e Iliria, de manera que Pablo expresó: “Así que, habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria” (Ro 15:19). Nunca antes ni después se expandió la iglesia tan rápidamente y en tantas culturas en tan poco tiempo.

Además, hay que considerar los escritos de Pablo. Trece cartas, una cuarta parte del contenido del Nuevo Testamento, procedieron de su pluma. Las cartas aportan la mayor parte de nuestra comprensión del mensaje cristiano, especialmente el de la doctrina cardinal de la justificación por la gracia de Dios mediante la fe en Jesús.

Este Pablo, por gracia de Dios misionero *por excelencia*, y por la inspiración del Espíritu Santo autor de libros clave del Nuevo Testamento, es quien ocupará nuestra atención en este estudio. Nuestro enfoque no estará dirigido tanto a la teología de Pablo, como a su metodología misionera. Pero dicho esto, uno difícilmente puede evitar hablar de la teología de Pablo cuando estudia su vida.

El primero de los cinco capítulos del estudio nos brinda un breve vistazo a la época de Pablo. El segundo y tercer capítulos siguen un patrón cronológico, que repasa los primeros años de Pablo y sus viajes, prestando atención especial a lo que se puede discernir de su estrategia misionera. El cuarto capítulo centra nuestros pensamientos en las características del mensaje misionero de Pablo. Finalmente, el quinto capítulo investiga el método usado por Pablo en su tarea de seguimiento de preparar a sus congregaciones para continuar sin él y fundar congregaciones nuevas.

# Capítulo uno

## *La época de Pablo*

“PERO CUANDO SE CUMPLIÓ EL PLAZO”, –escribe Pablo– “Dios envió a su Hijo” (Gá 4:4a). No sólo fue el tiempo propicio para la venida del Mesías, sino también para la proclamación del mensaje acerca de aquel que vino en cumplimiento de la promesa de Dios. De manera maravillosa, el Señor se encargó de que todo ocurriera a su debido tiempo. Nuestra oración a Dios por la iglesia: “Rogamos que nada impida que tu Palabra sea proclamada libremente para el gozo y edificación del pueblo santo de Cristo”, fue una bendita realidad en los días de Pablo, realidad de una naturaleza tal como nunca antes se vio, ni tampoco se verá.

### *La diáspora*

Lo primero que tuvo lugar fue la diáspora judía, es decir, la dispersión del pueblo judío lejos de su tierra natal. La diáspora comenzó cuando los judíos fueron deportados por sus enemigos, los asirios y babilonios, en el 722 y 586 a.C. Los descendientes de los judíos cautivos en Asiria fueron parte de la diáspora al igual que los descendientes del gran número de judíos en Babilonia, quienes escogieron no regresar a su patria cuando Ciro cambió la política de Nabucodonosor y permitió a la gente en la dispersión volver a casa.

A lo que parece, la sinagoga judía llegó a existir durante el tiempo del exilio como un intento de preservar la Tora en medio de un ambiente pagano. La sinagoga prestó un servicio valioso en la propagación del evangelio en el

mundo mediterráneo. Con la presencia de las sinagogas en muchas de las comunidades principales, el mensaje del Antiguo Testamento, es decir, su monoteísmo, su severo código moral y sus profecías mesiánicas, precedieron la llegada de Pablo. La oportunidad de comenzar su ministerio en una sinagoga, –cosa que hizo en casi toda ocasión– dio a Pablo una ventaja que muchos misioneros no tienen hoy en día. El apóstol tuvo delante de sí un núcleo de gente que ya sabía mucho de la verdad, y que ahora simplemente tenía que conocer y aceptar a Jesús como el cumplimiento de la promesa mesiánica. Las sinagogas proveyeron a Pablo de una serie de base de operaciones, desde las cuales pudo comenzar su predicación del evangelio en cada región a la que llegaba.

Quienes intentaron empezar una obra misionera en regiones donde no existen iglesias, saben qué bendición es contar con un pequeño núcleo de personas como base de operaciones. Crear un fundamento seguro por medio de ese núcleo en una región, es un privilegio. Esto mismo pasó con Pablo. Uno podría pensar que después de varios intentos habría renunciado a su práctica de ir primero a la sinagoga, ya que los resultados habían sido poco auspiciosos. Pero, aparte del gran amor que sintió por sus compatriotas judíos, Pablo lo vio como un buen medio por el cual poder introducirse en la comunidad. Romanos 1:16 parece indicar que fue el modo de proceder que el Señor quiso que él utilizara. En ese versículo Pablo describe el evangelio como “Poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles”.

La estructura relativamente informal de la sinagoga permitió a Pablo aprovechar al máximo la institución como plataforma inicial para proclamar el evangelio. Debido a que las sinagogas no tenían predicadores de tiempo completo, cualquier hombre judío adulto capacitado podía ser invitado a presidir la adoración. Con sus antecedentes, Pablo era un “predicador invitado” ideal. Lucas dice que tal fue la práctica general del apóstol cuando, al describir el primer trabajo de Pablo y Bernabé en Iconio, dice que “Entraron, *como de costumbre*, en la sinagoga judía” (Hch 14:1, cursiva nuestra).

Otra forma mediante la cual Dios preparó al mundo para la obra misionera de Pablo, fue a través de la migración de los judíos a Egipto. Durante el tiempo del cautiverio babilónico, algunos judíos, por temor a los babilonios y en plena rebelión contra el Señor, se habían asentado en el Alto y Bajo Egipto

(Jer 43-46). La migración se fue acelerando a partir del siglo 3 a.C. en adelante, después de la muerte de Alejandro Magno, durante el tiempo en que Egipto (y frecuentemente Palestina) estuvieron dominados por la dinastía de los ptolomeo. [N. del revisor: Ptolomeo Sotero fue el fundador de la dinastía de los Lágidas. Fue Sátrapa de Egipto de 323 a 305 a.C.]. La ciudad de Alejandría en particular, fundada en 331 a.C. por Alejandro Magno, llegó a ser el hogar de un gran número de judíos. Dos de los cinco distritos de la ciudad estuvieron habitados por judíos. El historiador judío Filón, refiere que aproximadamente un millón de judíos vivían en Egipto, cerca de la séptima u octava parte de la población total, porcentaje sólo superado en Siria, donde más de un millón de judíos habitaron entre una población menos numerosa.<sup>1</sup>

Alejandría era una ciudad griega. Tanto la cultura como la lengua griega dominaban la ciudad. Los judíos, al verse envueltos en el comercio y los negocios de la ciudad, comenzaron naturalmente a hablar el lenguaje griego, lo cual redujo, con el tiempo, el habla del lenguaje hebreo a ser un vehículo de comunicación poco usado, aparte de su uso en la sinagoga.

Aparentemente fue en respuesta a la necesidad de contar con una Biblia en el idioma del pueblo, que se tradujo la Septuaginta (LXX), una versión griega de la Biblia hebrea. Posiblemente sucedió durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (284-247 a.C.). La Septuaginta llegó a ser la Biblia de la diáspora, o al menos se la usó junto con el texto hebreo. Pablo la usó repetidamente cuando citó el Antiguo Testamento en sus epístolas. Cerca de la mitad de sus citas del Antiguo Testamento son citas literales de la Septuaginta. Pero aún más importante para la obra misionera de Pablo fue el hecho de que, al usar la Septuaginta en la adoración de la sinagoga, se permitió la participación de los gentiles que no hablaban hebreo. En su primer viaje misionero, por ejemplo, cuando fue invitado a compartir “Algún mensaje de aliento para el pueblo” en la sinagoga de Antioquía, Pablo pudo comunicar su mensaje tanto a “Israelitas” como a los “Gentiles temerosos de Dios” (Hch 13:15-16). Los gentiles temerosos de Dios seguramente no habrían estado allí si la adoración se hubiera profesado en un lenguaje ininteligible para ellos. Cuando más tarde se le impidió a Pablo hablar en la sinagoga, parece ser que el grupo de gentiles temerosos de Dios fue con él para formar el núcleo de la iglesia cristiana en

---

1 Adolf Harnack, *The Expansion of Christianity in the First Three Centuries*, traducido y editado por James Moffat, vol. 1 (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1908), pp. 6-8.

Antioquía (Hch 13:48). Lo mismo sucedió en otros lugares en el transcurso de los viajes de Pablo, como por ejemplo en Tesalónica (Hch 17:1-4).

Hubo migración de judíos no sólo del oeste al este y del este al oeste, sino que también durante el tiempo de Seleuco I (358-280 a.C.), otro de los sucesores de Alejandro Magno, muchos judíos emigraron hacia el norte, a Siria, mayormente a la ciudad de Antioquía, y también a Damasco. Desde allí viajaron más al norte aún, a Cilicia y Galacia, y después al oeste hacia las ciudades de las provincias de Asia, Macedonia y Acaya. Josefo señala que Seleuco asentó a muchos judíos en las ciudades que fundó en Asia y la parte sur de Siria, y que entonces les confirió los derechos de ciudadanía.<sup>2</sup>

Después de que Pompeyo y el ejército romano conquistaran Palestina alrededor del año 60 a.C., la dispersión de los judíos alcanzó gradualmente el límite occidental del Imperio Romano. Pompeyo deportó a algunos de los judíos como esclavos a Roma. Ya en el tiempo del Nuevo Testamento, un mayor número de judíos vivieron fuera de Palestina que dentro de ésta. Los expertos estiman que el número de judíos que vivieron en la diáspora fue de tres a siete millones. Estrabón, geógrafo griego, escribe acerca de ellos: “Estos judíos ya han llegado a todas las ciudades; y es difícil encontrar un lugar en la tierra, apto para ser habitado, que no hubiere admitido a esta tribu de hombres, y que éstos no los hayan sometido.”<sup>3</sup> Filón, judío alejandrino, cita una carta de Herodes Agripa I (37-44 d.C.) al emperador Calígula, en la cual pidió libertad religiosa y cívica para los judíos de Cilicia, Panfilia y Asia hasta Bitinia, y también Tesalia, Beocia, Macedonia y la ciudad de Corinto. En los días de Pablo hubo judíos viviendo virtualmente en toda región del mundo mediterráneo, principalmente en las ciudades, donde se dedicaron al negocio y comercio.

No es difícil de ver el beneficio práctico que tuvo para Pablo esta migración al norte y al oeste. Donde los judíos iban, siguieron sus sinagogas, y con ellas, para Pablo la oportunidad de proclamar el evangelio a los judíos. Pero no sólo a los judíos, porque por lo general Pablo encontró gentiles en las sinagogas, como asimismo judíos, ya que muchos de los judíos de la diáspora, particularmente los del grupo de los fariseos, fueron también evangelizadores.

---

2 William Whitson, traductor, *Josephus: The Complete Works* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1960), XII, 3, 1.

3 Whitson, *Josephus*, XIV, 7, 2. Traducción libre del inglés.

Esto trae a la memoria las palabras de Jesús: “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes” (Mt 23:15). Aunque el mensaje que proclamaron mientras buscaban ganar prosélitos estuvo lejos de ser un mensaje perfecto, sí proclamaron el mensaje bíblico de que hay un solo Dios, que todos los dioses de las naciones son ídolos, que el Señor, y sólo él, hizo los cielos y que él es el único que merece nuestra alabanza. Tal preparación fue de gran ayuda para las visitas de Pablo. Cuando entraba a una ciudad pagana, sabía que ya había allí entre los gentiles algunos que estaban convencidos de que la idolatría era insensatez y que el Dios del Antiguo Testamento es el único Dios verdadero. Consecuentemente, el apóstol pudo aprovechar tal circunstancia como una oportunidad de hablar acerca de las promesas del pacto del único y verdadero Dios y el cumplimiento de aquellas promesas en Jesús de Nazaret.

Nosotros vemos la mano misericordiosa del Señor obrando aquí. Fue sólo por un período de tiempo relativamente breve que los judíos estuvieron dispuestos a relacionarse con los extranjeros y permitir que los gentiles entraran a la sinagoga. Harnack escribe:

A medida que la oposición vehemente contra la dominación extranjera tomaba cuerpo dentro de Palestina y la gran catástrofe se acercaba [es decir, la destrucción de Jerusalén], la reacción a toda cosa extranjera llegó a ser más enérgica, así como también la idea de que todo lo que no era judío perecería en el juicio. Lo más probable es que no fue mucho antes de la destrucción de Jerusalén que la controversia entre la escuela Hillel [que favorecía la propagación de la fe] y la escuela de Shammai concluyó en una victoria completa para Shammai. Ésta de ninguna manera se opuso a la misión en principio, sino que la sujetó a las más rigurosas condiciones ... la relación con los paganos estaba contenida por reglamentos sumamente estrictos y tuvo que ser dejada a un lado por completo.<sup>4</sup>

Otra manera en la que el Señor se valió de la diáspora para su propósito, se nota en el estatus de *religio licita* (religión lícita) concedido a la religión judía. Josefo nos informa que Julio César (101- 44 a.C.) concedió a los judíos

---

4 Harnack, *Expansion of Christianity*, pp. 17, 18. Traducción libre del inglés.

del imperio la garantía de que podrían practicar su religión libremente. También les concedió la exención del servicio militar y el derecho de recaudar el impuesto anual del templo.<sup>5</sup> La iglesia cristiana primitiva llegó a compartir este beneficio por intermedio del decreto de Galión, quien sirvió como prócsul de Acaya allá por los años 51-52 d.C. Cuando los judíos de Corinto llevaron a Pablo a la corte, declararon:

Este hombre anda persuadiendo a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley. Pablo ya iba a hablar cuando Galión les dijo: Si ustedes los judíos estuvieran entablado una demanda sobre algún delito o algún crimen grave, sería razonable que los escuchara. Pero como se trata de cuestiones de palabras, de nombres y de su propia ley, arréglense entre ustedes. No quiero ser juez de tales cosas (Hch 18:13-15).

Por esta acción Galión declaró, en efecto, que la religión cristiana era, ni más ni menos, una rama del judaísmo; así que la cristiandad gozaba del mismo estatus protegido que el judaísmo.

La posición privilegiada que el judaísmo y el cristianismo disfrutaron no iba a durar para siempre. En el año 70 d.C. Vespasiano puso fin a la existencia legal de la nación judía separada del resto, y la fusionó dentro de la población general.<sup>6</sup> Pero esto no ocurrió hasta después de que hubo terminado el brío inicial del cristianismo en el mundo por intermedio de Pablo. He aquí otro ejemplo de cómo Dios dispuso todo de tal manera de asegurar una propagación inicial del evangelio, sin estorbos.

### *La cultura griega*

Un segundo aspecto de gran alcance en la preparación del mundo, hecha por Dios para el avance del evangelio por medio de Pablo y sus compañeros, fue la divulgación de la cultura griega por toda la región en la cual Pablo viajaría. Alejandro Magno (356-323 a.C.), quien al final de su vida no se mostró renuente a ser considerado como un dios, fue realmente nada más que un instrumento en la mano del único Dios verdadero, quien disponía todas las cosas para el cumplimiento del tiempo. Dentro del transcurso de sólo unos pocos

---

5 Whitson, *Josephus*, XIV, 10.

6 William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (Grand Rapids: Baker Books, 1962 reimpresso de la edición 1897), p. 33.

años, 336-331 a.C., Alejandro Magno, un macedonio, construyó un imperio mediante la fuerza militar que se extendió desde la Iliria hasta la India, desde el mar Muerto a Egipto. Dondequiera que fue, Alejandro llevó consigo la cultura griega, su arte, poesía, literatura, filosofía y particularmente su idioma.

Adondequiera que una persona viajara en el imperio de Alejandro, se entendía y hablaba el idioma griego, especialmente en las grandes ciudades. Todos los planes que Dios tuvo proyectados para Pablo tuvieron que ver con el lenguaje, es decir, con un mensaje hablado y posteriormente también escrito. Nosotros vemos la mano misericordiosa de Dios obrando a través de la helenización del mundo promovida por Alejandro Magno, lo que hizo posible que a Pablo se le entendiese, sin importar la región a la que llegaba. Comparemos la situación de entonces con la que prevalece ahora en muchas partes del mundo. En un país dado en África se hablan diferentes idiomas, de tal modo que a un misionero se lo entiende en una comunidad, y pueden no entenderlo en otra, distante tan sólo unos pocos kilómetros.

No sólo fue una bendición de Dios que la mayoría de las personas con quienes Pablo trabajó pudieran entender el mismo lenguaje; fue también un don especial de Dios que el lenguaje fuera “El idioma más profundo y delicado que el mundo jamás haya conocido”, según Conybeare y Howson.<sup>7</sup> Quienes han tenido el privilegio de aprender el idioma griego y de aplicarlo en el estudio personal de la Palabra y en la preparación de la predicación y la enseñanza, en realidad pueden identificarse con lo que Conybeare y Howson dicen. Para comunicarse con el género humano, Dios decidió revelar su Palabra mediante palabras. Valerse del idioma griego, con toda su sutileza y matices, como uno de los principales medios de comunicación, ciertamente no es tampoco mera casualidad. Dios quiso que su mensaje, por intermedio de Pablo, nos fuera comunicado con la mayor claridad y la menor ambigüedad posibles. Así que se valió de Alejandro Magno para hacer del hermoso idioma griego la *lingua franca* de las regiones por las que Pablo viajaría.

Existían otras características menos deseables de la cultura griega que Alejandro Magno trajo consigo, es decir, la filosofía y religión griegas. Las filosofías principales de su época fueron el epicureísmo y el estoicismo. El epicureísmo, que recibió su nombre de su fundador, Epicuro (341-270 a.C.),

---

7 W. J. Conybeare y J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1951 edition) p. 9. Traducción libre del inglés.

enseñaba que el placer es la meta principal de la vida. Pero, ya que muchos placeres son transitorios y dejan dolorosas consecuencias, Epicuro señalaba los placeres de la mente como de mayor importancia.

Sin embargo, el epicureísmo ulterior tendió a degenerarse en una búsqueda hedonista de placer sensual, con el lema: “Come, bebe y sé feliz, porque mañana moriremos.” Fue la conclusión lógica de esta filosofía, porque a pesar de que los epicúreos no negaban la existencia de los dioses, sostuvieron que éstos se mantenían al margen de lo que sucedía en el mundo, y que el alma se desvanecía con la muerte. Pablo evidenció que entendió muy bien tal filosofía y la desesperanza que engendró, al escribir a los corintios: “Si los muertos no resucitan, ‘comamos y bebamos que mañana moriremos’” (1Co 15:32).

Los estoicos derivaron su nombre del lugar donde el fundador de esta filosofía, Zenón (340-265 a.C.), impartió su enseñanza. Enseñó en la *Stoa*, el pórtico pintado de Atenas, el mismo lugar en el que se reunían los poetas. A diferencia de Epicuro, quien fue deísta, Zenón fue panteísta. Zenón identificó a dios con la naturaleza o con la razón y providencia, que guía y determina la naturaleza. Vio la historia como una serie de ciclos predeterminados, al final de los cuales el mundo sería destruido por fuego. Pero después sería renovado para repetir otro ciclo con el mismo final, como una progresión que sigue por siempre.

Zenón vio al hombre como un peón completamente desvalido en este plan ordenado de antemano. Lo mejor que el hombre puede hacer es simplemente seguir la corriente, sometiendo su voluntad a la voluntad divina de la naturaleza. Epicteto, portavoz del estoicismo, escribió: “No pidas que los eventos ocurran según la voluntad tuya, sino deja que tu voluntad sea que los eventos ocurran tal como van a ocurrir. Así tendrás paz.”<sup>8</sup> Siendo que todo está predeterminado y nada se puede cambiar, uno tiene que aprender a aceptar las cosas como son, con un desprendimiento interior. Este es el consejo de Epicteto: “Cuando veas a un hombre derramando lágrimas de tristeza por un hijo que vive en el extranjero o que está muerto... no dudes en compadecerte con él a viva voz, y si es necesario, hasta a gemir con él; pero ten cuidado de no gemir también en tu ser interior.”<sup>9</sup>

---

8 Donald J. Selby, *Toward the Understanding of St. Paul*, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1962), p. 95. Traducción libre del inglés.

9 Selby, *Toward the Understanding of St. Paul*, p. 97. Traducción libre del inglés.